

Imperia

Lo spazio mediterraneo dal mondo
antico all'età contemporanea

A cura di Giampaolo Conte, Fabrizio Filioli Uranio, Valerio Torreggiani, Francesca Zaccaro



IMPERIA
LO SPAZIO MEDITERRANEO DAL MONDO
ANTICO ALL'ETÀ CONTEMPORANEA

A cura di
Giampaolo Conte, Fabrizio Filioli Uranio, Valerio Torreggiani,
Francesca Zaccaro



Studi e ricerche

Imperia. Lo spazio mediterraneo dal mondo antico all'età contemporanea
A cura di Giampaolo Conte, Fabrizio Filioli Uranio, Valerio
Torreggiani, Francesca Zaccaro

Revisione testo inglese: Valerio Torreggiani

ISBN (a stampa): 978-88-99487-23-2

ISBN (online): 978-88-99487-26-3

Le opere pubblicate sono sottoposte a processo di peer-review
a doppio cieco

© Copyright 2016 New Digital Frontiers srl
Viale delle Scienze, Edificio 16 (c/o ARCA)
90128 Palermo
www.newdigitalfrontiers.com

Tráfico de noticias. La revuelta de Mesina en la correspondencia del embajador español en Génova, el marqués de Villagarcía (1672-1678).

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ PÉREZ¹

A mediados de 1672 llegaba a Génova procedente de Barcelona la galera que transportaba al que poco después se convertiría en segundo marqués de Villagarcía, don Antonio Domingo de Mendoza Caamaño y Sotomayor. Comenzaba así una estancia de cinco años en la capital ligur como embajador de la Monarquía Hispánica, una estancia que le llevaría a desarrollar una red epistolar para el tráfico de información que abarcaría a toda Europa y donde el Mediterráneo occidental tendría un peso muy importante. Esta red epistolar le conectará a grandes personalidades dentro del entramado de la Monarquía Católica, así como a los príncipes y potentados italianos, convirtiéndose su correspondencia en un medio para conectarse con todo tipo de ambientes y traficar con las noticias, buscando cumplir el encargo regio, pero a la vez prosperar y ascender dentro de la monarquía de Carlos II.

Villagarcía con esta embajada comienza su *cursus honorum* en la Monarquía Católica, un *cursus honorum* que le terminará llevando a posiciones de gran relevancia dentro de la administración del último Austria y del primer Borbón². Don Antonio nace en Pontevedra en 1637. Sus padres, don Mauro de Mendoza y Sotomayor y de doña Antonia de Caamaño y Mendoza, señora de Rubianes y sobrina de don Mauro, eran miembros de la nobleza gallega³. Don Mauro era caballero de la orden de Calatrava y se educó en el colegio mayor de Oviedo de la universidad de Salamanca. A lo largo de toda su vida se ocupó principalmente de administrar sus propiedades, rechazando incluso el cargo de gobernador y capitán general de la provincia de Charcas, en el Alto Perú. A pesar de ello, quizá gracias a la influencia de su tío, el Inquisidor General, Fray Antonio de Sotomayor⁴, en 1653 Felipe IV le concede el título de vizconde de Barrantes, y un año después, el de marqués de Villagarcía de Arousa.

Don Antonio no vivió como su padre, ajeno a las intrigas cortesanas, sino que participó activamente en las camarillas de la corte, sobre todo posicionándose en contra

¹ La investigación relativa a este artículo se ha realizado y financiado en el marco del proyecto del MINECO HARD2011-27177.

² ANDÚJAR CASTILLO 2009-2013, 571.

³ GONZÁLEZ LÓPEZ 1973, 274.

⁴ ESPINOSA RODRÍGUEZ 1944.

de las corruptelas de la administración del Carlos II. Fue uno de los grandes enemigos de Valenzuela y de su régimen, ello le llevo a ser alejado en diferentes momentos de la corte con el pretexto de ocupar cargos diplomáticos, primero la embajada extraordinaria a Génova y después con la ordinaria de Venecia. También se le otorgó en 1684 la embajada francesa, pero la falta de ayuda de costa y de dinero para mantenerse en ella hicieron que rechazara el puesto, manteniéndose en la de Venecia. A pesar de encontrarse alejado de la corte, gracias a su intensa correspondencia con sus familiares y amigos en Madrid, pudo seguir conociendo las intrigas de la corte madrileña y mantener al tanto de los cambios de poder.

En 1691, tras sus embajadas italianas, regresa a Madrid muy bien posicionado, otorgándosele un puesto en el consejo de Italia, abandonando así la carrera diplomática y ocupando un relevante cargo dentro de la corte madrileña⁵. Además en esa época era ya gentilhomme de la cámara de Su Majestad. Dentro de la corte de Carlos II mantuvo una posición relevante, puesto que en 1699 se le otorga el cargo de virrey y capitán general de Valencia, que desempeñó hasta 1705, donde intentó por todos los medios a su alcance que el reino valenciano apoyara al duque de Anjou en el conflicto sucesorio tras la muerte sin descendencia de Carlos II. En 1714 se le concede un puesto en el consejo de Guerra, aunque no lo pudo disfrutar, ya que ese mismo año fallece en Madrid⁶.

Igualmente Villagarcía desempeña una gran labor diplomática durante sus embajadas, tanto en Génova como en Venecia, recibiendo felicitaciones en sus cartas por las labores que realiza en ambos cargos. Durante su estancia en Génova, cuya embajada llevaba casi veinte años vacante, tuvo que lidiar con la neutralidad de la República ante los problemas entre Francia y España, y a la vez intentar conseguir el mayor apoyo para el conflicto de Mesina. Tras su labor en Génova en 1676 se le concede la embajada ante Venecia, trasladándose al año siguiente, y ocupándola hasta 1691. La embajada en Venecia se consideraba de superior valía por el papel clave que jugaba la republica con el Mediterráneo oriental y con el resto de Italia y por ser uno de los grandes centros de información⁷ y de noticias de Europa⁸. Habitualmente era el paso

⁵ Pedro Cardim escribe sobre la práctica habitual de utilizar a estos diplomáticos para puestos en órganos de naturaleza política y netamente gubernativa, reconociéndose su experiencia adquirida en el extranjero. CARDIM 2005, 95-128.

⁶ ANDÚJAR CASTILLO 2009-2013, 571.

⁷ Villagarcía, como embajador, tiene otra función importante, debía comunicar toda noticia relevante a su soberano, lo que convertía a los embajadores en algo similar a informadores o espías. BLUTRACH 2014, 57.

previo a las grandes embajadas de París, Viena o Londres. Durante su estancia en Venecia llevó a cabo importantes negociaciones con la república, como su posible incorporación a una Liga Italiana para enfrentarse al atacante común, ya sean los turcos o, aunque nunca se menciona, a Francia.

Pero la labor más relevante del segundo marqués de Villagarcía durante sus embajadas en Génova y Venecia es la de desplegar una intensa correspondencia con toda Europa en la que se vuelcan las principales noticias del momento, así como opiniones personales sobre la política europea o las intrigas cortesanas de la corte madrileña. Villagarcía se convierte en el centro de una extensa e importante red de información, consiguiendo las noticias rápidamente gracias a su correspondencia con los principales actores políticos del momento, tanto de Madrid como del resto de Europa, desde relevantes personalidades de la corte de Carlos II a las que le sirven repartidas por sus territorios o por el resto de Europa, embajadores, virreyes, gobernadores, generales, etc. Asimismo, mantiene una red epistolar más o menos asidua con los príncipes y aristócratas italianos, así como con el alto clero romano, con lo que en muchos casos recibe las noticias de sus protagonistas o de los que están más interesados en ellas, con la relevancia que ello tiene, aunque también con los problemas por las posibles falsedades o subjetividades. Para el periodo de cinco años en los que se encuentra en la embajada genovesa llega a cartearse con 212 personas, casi todas ellas de gran relevancia en la Europa del momento.

El instrumento que utilizan estos los embajadores para informar a sus soberanos o a otros diplomáticos es la carta. La carta tiene durante la edad Moderna un desarrollo espectacular⁹ y se convierte en el principal medio para el tráfico de información, siendo una forma libre y eficaz para la comunicación de noticias entre los corresponsales¹⁰. Considerando, además, como estas personalidades y cargos oficiales alejados de la corte por sus servicios al monarca son dependientes de estas noticias que contienen las cartas, y gracias a ellas se mantienen informados de todo lo que ocurre y se pueden posicionar ante los cambios de poder o de influencia, conservando vivas sus aspiraciones áulicas¹¹. La carta se convierte en un instrumento al que deben recurrir cada vez con mayor

⁸ INFELISE 2005, 31-44.

⁹ CASTILLO GÓMEZ 2011, 19-50.

¹⁰ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 2004, 467-514.

¹¹ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 2004, 467-514.

frecuenta los servidores regios¹², en su mayoría de origen noble, para informar tanto a sus cortes como para recibir las ordenes de ésta¹³, aunque en muchos casos fueran sus secretarios los que se encargaran de su escritura¹⁴.

La labor de informador es la que más destaca de la figura de Villagarcía. Es de reseñar que en las instrucciones que recibe el 26 de julio 1672 de la Reina Gobernadora para la embajada genovesa se le incita para que tenga como principal cometido averiguar los designios que tiene Francia para Italia, no solo de las negociaciones que tuvieran la república de Génova y Luis XIV, sino también el resto de príncipes italianos, para así poder prevenir sus acciones. No se puede olvidar el peligro que representa la Francia de Luis XIV para la monarquía Católica, y como Génova está derivando hacia la neutralidad entre Francia y España, con los problemas que eso conlleva para la última. Incluso se escribe en las instrucciones para Villagarcía como la necesidad de noticias sobre las actividades francesas exigen la utilización de informadores a sueldo. Villagarcía parece que no defrauda a la Mariana de Austria, y se sirve de estos informadores a sueldo para conocer, principalmente, las actividades que se realizan en los puertos de la Provenza, algo que se convertirá en esencial para el conflicto mesinés.

Mariana de Austria incluso le llega a especificar con quien debe mantener esta asidua correspondencia, pues en las instrucciones indica que para desempeñar este oficio correctamente debe mantener comunicación continua y puntual con el gobernador de Milán y con el embajador en Roma, con los virreyes de Nápoles y Sicilia, con el embajador en Alemania, en Francia, en Inglaterra y en Venecia, así como con el gobernador de Flandes y con todos los demás ministros que asisten en el norte¹⁵. Además le incita:

*“ya que la correspondencia universal que tuviereis con unos y otros os podrá dar luz para lo que combiniere descubrir y entender de los intentos de los enemigos, y según lo que ocurriere me aveis de ir dando cuenta de lo que fuere digno de tener entendido para que se pueda prevenir y ordenar lo que combiniere”*¹⁶.

Pero la carta no solo cobra importancia como medio de intercambio de noticias, sino que también se muestra como un lugar en el que expresar las propias opiniones, los

¹² Recientemente Alain Hugon se ha preguntado si existe una escritura diplomática en el Siglo de Oro. HUGON 2014, 43-57.

¹³ STORRS 2012, 42-45.

¹⁴ BOUZA ÁLVAREZ 2005, 129-154.

¹⁵ Este artículo es el resultado del trabajo en la Biblioteca Nacional de España (desde ahora BNE), MSS. 7938, A. de MENDOZA, *Correspondencia diplomática de Antonio de Mendoza Caamaño y Sotomayor*, T. 1, fols. 5 y ss.

¹⁶ Ivi. T. 1, fols. 5 y ss.

juicios personales y facilitar la discusión de materia política en la distancia, al ser los corresponsales observadores privilegiados de la política europea¹⁷. Incluso sirven como un medio de desahogo, pues en ellas se vuelcan las dudas e inquietudes, las quejas sobre la mala gestión o sobre la imposibilidad de realizar las medidas que la Corona necesita. Como se puede observar en el caso de Villagarcía, se produce una revitalización del viejo tópico del parangón entre la pluma y la espada, convirtiéndose la pluma en una nueva espada al servicio del rey¹⁸.

Al mismo tiempo, las cartas le sirven a Villagarcía para mantener el contacto con los amigos y aliados que se encuentran en Madrid o que están repartidos por Europa. Se convierte en una forma de mantener o forjar nuevas relaciones que le permitan ascender en su *cursus honorum* al relacionarse con las principales personalidades del momento, congraciándose con ellas al mantenerlas informadas y ponerse a su servicio, lo que le podrá permitir volver a Madrid bien posicionado y ocupando un puesto de relevancia. De esta forma, las creaciones de estas redes epistolares de información obedecen a un doble interés, por un lado el servicio regio y el buen desempeño de sus funciones, pero a la vez a un interés de beneficio propio por poseer la información y congraciarse con sus corresponsales¹⁹.

Igualmente las cartas están profundamente ligadas a la cultura áulica de la Edad Moderna, siendo como nos dice Fernando Bouza “unas sustitutas de la voz, que permitían hablar y oír a los ausentes, manteniendo conversaciones de papel”²⁰. Las cartas se convierten en conversaciones a distancia, y se desarrollan, por tanto, dentro de los parámetros definidos por la conversación oral, mostrando sus mismas cortesías y unas formulas cercanas a la oralidad²¹ y manteniendo un estilo sencillo²².

Otro punto a analizar antes de entrar en la correspondencia del marqués de Villagarcía es la importancia de Génova y de Sicilia en el entramado de la Monarquía Católica. Génova para la Monarquía Hispánica se convierte en la edad Moderna en un punto esencial para el mantenimiento de su hegemonía europea. Se convierte en un enclave estratégico con una importancia capital para el sistema imperial hispánico²³, utilizando, además, el enorme capital humano y financiero con el que la República

¹⁷ CARDIM 2005, 95-128.

¹⁸ BOUZA ÁLVAREZ 2005, 129-154.

¹⁹ BOUZA ÁLVAREZ 2005, 129-154.

²⁰ BOUZA ÁLVAREZ 2001, 140.

²¹ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 2004, 467-514.

²² CASTILLO GÓMEZ 2014, 36.

²³ HERRERO SÁNCHEZ 2005, 9-19.

cuenta²⁴. Las relaciones entre la Monarquía y la República comienzan por la necesidad de los españoles de poder mover hombres y dineros entre sus diversos reinos con facilidad²⁵, sobre todo debido a la gran distancia que había entre algunos de ellos²⁶. Pero asimismo de esta estrecha relación con la Monarquía Católica Génova conseguía protección y una vía de promoción para sus elites, cuyos banqueros y aristócratas gozaron de cargos de primer nivel y de los favores del patronazgo regio²⁷ y se convertirían en las intermediarias entre los dos estados²⁸.

El problema surge cuando a partir de 1580 en la república genovesa empezaron a surgir voces, que posteriormente cobrarían importancia, propugnando una revisión de las relaciones con la Monarquía, la puesta en marcha de un proyecto armamentista y el fortalecimiento de los organismos administrativos y de gobierno²⁹. Veían que la colaboración estrecha con la Monarquía Hispánica favorecía únicamente a un restringido grupo de particulares, miembros de las elites, y que constituía una barrera para el desarrollo productivo, armamentístico y gubernativo de la república³⁰. Este partido *repubblicista* consiguió hacerse con el poder a partir de 1637, llevando en su ideario una decidida apuesta por la neutralidad, revivir el pasado dorado de la República y actuar en el política internacional con voz propia. Estas medidas pensaban que solo serían posibles limitando el poder de los particulares y aumentando el margen de maniobra de los organismos de gobierno³¹. No obstante antes de 1640 el enfrentamiento entre *antispagnoli* e *filospagnoli* no tendría ninguna consecuencia para las relaciones entre Génova y la Monarquía Hispánica³². Y todo esto a pesar de que Génova a sufrido ataques de las potencias contrarias a las pretensiones hegemónicas de los Habsburgo, como Saboya, generando un malestar en la república ante el recelo de quedar desamparados por España³³. Saboya durante el siglo XVII se acerca a Francia y

²⁴ PACINI 2011, 413-458.

²⁵ PACINI 2011, 413-458.

²⁶ PACINI 2011, 413-458.

²⁷ HERRERO SÁNCHEZ 2005, 115-151.

²⁸ HERRERO SÁNCHEZ Y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO 2011, 331-366.

²⁹ Se vio sobre todo en la publicística entre finales del siglo XVI y principios de XVII, que aboga por cambiar lo acordado en 1528 con España. BITOSI 1990, 61.

³⁰ HERRERO SÁNCHEZ 2005, 115-151.

³¹ HERRERO SÁNCHEZ 2005, 115-151.

³² BITOSI 2011, 495-526.

³³ Y esto a pesar de que los españoles habían ayudado a Génova cuando, en 1625, los saboyanos habían atacado la ciudad, y viendo Francia que este ataque podía acabar con el Camino Español. BIANCHI 2006, 189-216.

fortalece sus ejércitos con la idea de hacerse con los dominios genoveses, sobre todo en su guerra de 1672³⁴.

Poco a poco los genoveses fueron recortando los beneficios que tenían los españoles, al ver que la relación con la Monarquía Católica ya no generaba las mismas ganancias que anteriormente, puesto que no podía garantizar la defensa e independencia de la república genovesa, y a la vez había reducido los ingresos económicos que sacaban elites de la república de su relación con Madrid³⁵. Pero a pesar de todo esto y de que en ciertos momentos las relaciones con la Monarquía fueron verdaderamente tensas³⁶, los beneficios de la república eran muy elevados para ser desechados y se intentaron restablecer las buenas relaciones. Además, Génova empezó a temer el fortalecimiento de la posición francesa en el mediterráneo occidental, al ver que los corsarios al servicio de Luis XIV mostraban cada vez una mayor agresividad³⁷.

Pero las nuevas relaciones entre los dos estados no volvieron a su antigua dimensión, la República ya no parecía estar en disposición de ejercer su antigua función de proporcionar los recursos financieros que Madrid necesitaba para mantener sus territorios. A su vez la Monarquía ya no podía defender a Génova de los ataques como lo había realizado anteriormente, aunque la relación sigue considerándose importantísima, puesto que en Madrid continua la idea del siglo XVI de que sin Génova es imposible un Milán español³⁸.

La debilidad militar que la Monarquía de Carlos II sufría frente al poderío francés de Luis XIV³⁹ explica la escasa ayuda que la República ofreció en el conflicto con Mesina o su reticencia a participar en la Liga italiana que la Monarquía Hispánica quería fomentar frente a las pretensiones francesas en Italia⁴⁰. Incluso con esta neutralidad, Luis XIV siguió intentando socavar aún más las relaciones entre Madrid y Génova, buscando romper cualquier lazo de unión y englobar a la república genovesa

³⁴ BIANCHI 2006, 189-216.

³⁵ Tras la paz con las Provincias Unidas, a Madrid le interesa mantener una buena relación con los holandeses, por lo que permitirá la inclusión de sus comerciantes en los territorios de la Monarquía en detrimento de los privilegios que antes tenían los genoveses y los ingleses. HERRERO SÁNCHEZ 2000, 175.

³⁶ La crisis de 1654 y las medidas que empezó a tomar Madrid contra las principales familias genovesas opositoras a su protección o contra ciertos beneficios y rentas de Génova son buena prueba de esta problemática en las relaciones. HERRERO SÁNCHEZ 2000, 115-151.

³⁷ Los genoveses no querían pasar de una dependencia con el rey Católico a una dependencia con el rey Cristianísimo. El partido *repubblicista* solo buscaba un espacio propio para Génova en la escena internacional. BITOSI 1990, 215-216.

³⁸ PACINI 2011, 435.

³⁹ El profesor Storrs habla de cómo el declive de los ejércitos de Carlos II ha sido exagerado por la historiografía. STORRS 2006, 485-500.

⁴⁰ HERRERO SÁNCHEZ 2005, 115-151.

en su área de influencia. La neutralidad, como muy bien ha explicado el profesor Manuel Herrero Sánchez, terminó por desplazar a la república del tablero internacional y por reducir considerablemente las posibilidades de promoción y de negocios para sus elites⁴¹.

Asimismo, hay que considerar la gran importancia que tiene la correspondencia con Sicilia para Villagarcía, primero por la relevancia que tiene Sicilia para la Monarquía, y segundo por el conflicto que se da en la isla con la ciudad rebelde de Mesina⁴², que pasará a convertirse en un asunto no solo interno, sino de importancia internacional debido a la entrada en el conflicto de Francia. Con la guerra de Mesina y la entrada de Francia en el conflicto se puso en riesgo la conservación y comunicación de todos los territorios españoles en Italia si esa presencia francesa se hacía definitivamente permanente⁴³. Por otra parte, la relevancia de las figuras que ocupan el cargo de virrey siciliano, como el príncipe de Ligne o el Cardenal Portocarrero, hace que sean importantes conexiones para Villagarcía en el trascurso posterior de su carrera y sea beneficioso para él ofrecerles toda la información que pasa por sus manos, utilizando las noticias como un regalo para congraciarse con ellos.

Sicilia durante todo el gobierno de los Habsburgo tiene un papel esencial para la defensa del Mediterráneo occidental, principalmente frente a la amenaza de los turcos y de los berberiscos del norte de África. Entre 1665 y 1675 la Monarquía se enfrenta a dos problemas importantes en el Mediterráneo occidental, la amenaza que supone la Francia de Luis XIV y la expansión de los turcos. Además, a esto hay que sumarle la presencia cada vez mayor de intereses en el Mediterráneo de las potencias como Inglaterra, Francia y Holanda⁴⁴. Durante el gobierno de Carlos II el Mediterráneo toma una importancia creciente dentro de la política exterior de la Monarquía Católica en un intento de mantener todas sus posesiones en este mar. Para ello, en muchos casos contará con la ayuda de potencias como Holanda, interesadas en que la Monarquía no perdiera puntos clave para el comercio marítimo, aunque su ayuda generalmente era costosa para España⁴⁵.

⁴¹ HERRERO SÁNCHEZ 2005, 115-151.

⁴² GIARRIZZO 1989, 332.

⁴³ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO 2004, 191-223.

⁴⁴ MESA CORONADO 2013, 155-184.

⁴⁵ STORRS 2012, 25.

Sin embargo, fue la rebelión de la ciudad siciliana de Mesina, iniciada el 7 de julio de 1674⁴⁶, la que permitió a Luis XIV intentar socavar la influencia de la Monarquía Hispánica en el Mediterráneo occidental. Además de que la rebelión reveló los problemas socioeconómicos de la isla, las disputas entre sus ciudades, las contradictorias aspiraciones de su elite y la imposibilidad de solventar la crisis de los poderes hispanos⁴⁷. A través de su ayuda a los rebeldes de Mesina Luis XIV abrió otro frente de conflicto con la monarquía Católica, restándole, a la vez, poder en el Mediterráneo.

A partir de septiembre de 1674, Luis XIV envió diversas expediciones de ayuda a la ciudad rebelde, las cuales le permitieron asegurarse la supremacía naval de la zona frente a la debilidad hispana, aunque no consiguió extender sus conquistas en tierra, además de no conseguir que en otras partes de Sicilia o en Nápoles se produjeran más levantamientos. Los principales enfrentamientos sucedieron en el mar y no tuvieron un claro vencedor. El primero tuvo lugar en enero de 1676 cerca de las islas de Lipari enfrentando a los franceses, bajo el mando de Du Quesne, con una coalición de holandeses y españoles mandada por el almirante Ruyter⁴⁸. El segundo enfrentamiento aconteció el 22 de abril de 1676 en los mares de Catania volviendo a tener un resultado incierto, aunque días después falleció por una herida en la batalla el almirante Ruyter⁴⁹. La batalla naval del 2 de junio de ese mismo año si tuvo un claro vencedor, los franceses, que produjeron considerables daños a la armada aliada encerrada en Palermo y numerosos muertos⁵⁰.

Pero a pesar del poderío francés y de los socorros que le llegaban a Mesina de Calabria, la ciudad seguía sufriendo la necesidad de víveres y pertrechos, que a lo largo de 1677 se ira agravando⁵¹. El 29 de diciembre de ese mismo año Luis XIV dio las órdenes de empezar la evacuación de Sicilia, no produciéndose, por tanto, la campaña que tanto temían los dirigentes españoles ⁵². En marzo de 1678 los franceses

⁴⁶ RIBOT GARCÍA 2002.

⁴⁷ MUSI 2013, 237.

⁴⁸ RIBOT GARCÍA 2002, 85. Du Quesne mandaba veinte navíos de guerra, varios brulotes, además de tener dos barcos cargados de trigo. En frente, los aliados contaban con dieciocho navíos de guerra, seis fragatas ligeras, cuatro brulotes y dos barcos de carga.

⁴⁹ RIBOT GARCÍA 2002, 89-90.

⁵⁰ RIBOT GARCÍA 2002, 93-94.

⁵¹ RIBOT GARCÍA 2002, 105.

⁵² RIBOT GARCÍA 2002, 119. Parece que las razones de la retirada francesa fueron la marcha general de la guerra, ya que no se consiguieron grandes progresos ni por tierra ni por mar, los costos que le estaba produciendo a la Hacienda de Francia y la intromisión de Inglaterra y Holanda, que quería frenar la preponderancia de Luis XIV.

abandonaban diversas posiciones, entre ellas Mesina. Horas después el retrato de Carlos II entraba en la ciudad y era saludado por salvas reales, poniendo así fin a la rebelión⁵³.

Durante toda la guerra de Mesina Villagarcía actuará intensamente en ayuda de los virreyes, teniendo un papel muy relevante para el desarrollo del conflicto. Villagarcía hará todo lo que está en su mano para socorrer a los virreyes de Nápoles y Sicilia, primero proporcionándoles todo tipo de información, sobre todo de las actuaciones francesas, pero también enviándoles el dinero remitido por Madrid, facilitando los asientos y la creación de tercios privados, suministrando el embarque de las tropas enviadas a Sicilia desde Milán o buscando la ayuda de Génova en el conflicto.

Desde su llegada a Génova en 1672 comienza la correspondencia con el príncipe de Ligne, que en ese momento todavía ocupa el cargo de virrey de Sicilia. Ya desde el inicio de esta relación epistolar, Ligne hace mención a los problemas con Mesina anteriores a la revuelta. En la carta del 23 de noviembre de 1672 comenta como ha arrestado a dos individuos que incumplían las leyes, demostrándoles “que no gozan de aquella influencia que les facilitaba sus libertades, pues les ha echo conocer mi resolución que no tienen ya lugar sus caprichos, y están expuestos a ser castigados y mortificados siempre que lo merecieren, lo que antes no sucedía”⁵⁴. Y algo parecido continúa escribiendo en las siguientes cartas para Villagarcía, relatándole como está usando medidas suaves para intentar disuadirlos de los conflictos que están provocando y “para que dejen de mantenerse en el error al que les conduce su ignorancia”⁵⁵, aunque, como él mismo dice, sin dejar de castigarlos según lo impuesto por la ley.

Ligne abandonará Sicilia antes de que comience la rebelión de Mesina en julio de 1674, partiendo hacia su nuevo destino en el gobierno de Milán. Durante toda la correspondencia antes de su marcha demuestra que sigue manteniendo la vigilancia sobre Mesina⁵⁶, pero también comenta las noticias que ocurren en la política internacional europea y pide información de las actividades de Francia y de sus galeras

⁵³ RIBOT GARCÍA 2002, 121.

⁵⁴ Este artículo es el resultado del trabajo en el Archivo Histórico Nacional (desde ahora AHN), Libro 159, *Carta del príncipe de Ligne para el marqués de Villagarcía*, Mesina, 23 de noviembre de 1672.

⁵⁵ AHN, 25 de enero de 1673. Es en esta carta en la primera que se hace mención a los armamentos que preparan los franceses en Tolón, agradeciendo Ligne a Villagarcía la información que le proporciona sobre ellos, aunque le dice que ya había tenido noticias de ellos, pero que le siga informando de todo lo que sepa sobre ellos.

⁵⁶ AHN, Mesina, 8 de febrero de 1673. Le escribe para informarle de que Mesina ha vuelto a estar en calma y no se ven problemas en las relaciones entre la ciudad y los poderes regios.

en el Mediterráneo⁵⁷. El elegido para sustituir al príncipe de Ligne en Sicilia es el marqués de Villafranca, pero ante el grave problema de la rebelión de Mesina y su tardanza en llegar a la isla, el gobierno de Sicilia queda en manos del marqués de Bayona, el siguiente corresponsal de Villagarcía.

Sin embargo, Bayona no se ocupará de la correspondencia de la misma forma que lo hace Villagarcía o que antes lo hacía Ligne. Don Antonio le escribirá en numerosas ocasiones para darle información y para reclamarle que no tiene carta suya, rompiéndose de esta manera una de las vías de información que Villagarcía necesita, aunque él no lo expresará así, sino en los términos corteses propios de la nobleza, sintiéndose disgustado por no conocer la salud y el estado de Bayona, además de no tener noticias en que servirle. Algo similar pasará con Villafranca, pero al contrario, parece que durante un tiempo don Antonio tiene problemas con la llegada de su correo a la isla, por lo que Villafranca es el que le escribe en diversas ocasiones para pedirle que le continúe enviando cartas con las noticias de las que disponga, pues sin este canal de información Villafranca pierde una de sus principales fuentes de noticias⁵⁸.

Será durante el gobierno del marqués de Bayona cuando comience la rebelión de Mesina, que acaparará toda la correspondencia entre los virreyes de Sicilia y el marqués de Villagarcía. Pocos asuntos se tratarán en las cartas que no estén relacionados con el problema de la ciudad rebelde y su sometimiento, sobre todo, tras el peligro que supone que reciba ayuda de la Francia de Luis XIV. En las primeras cartas entre Bayona y Villagarcía se puede apreciar que parece que existe una falta de comunicación entre los virreyes de Sicilia y Nápoles, los marqueses de Bayona y de Astorga, que supliría Villagarcía, convirtiéndose en intermediario y trasladando las noticias que le proporciona Bayona a Astorga y al revés. Aunque se sabe que existía correspondencia entre ambos virreyes, en ciertos momentos parece que Villagarcía recurre a sus cartas para asegurarse que la información llega a los dos virreyes, que no les falta ninguna noticia importante, pero a la vez se le utiliza como medida de presión o mediador entre los virreyes, buscando cada virrey que el otro haga lo que le pide o que considera mejor.

Asimismo, a través de las cartas de Villagarcía con los virreyes de Sicilia se puede seguir el desarrollo del conflicto, las batallas que se realizan, los movimientos de tropas, la toma de posiciones, etc., pero también las esperanzas de los virreyes, sus

⁵⁷ AHN, 28 de septiembre de 1673. Ligne le escribe para comunicarle su alegría por haberse retirado las galeras francesas a sus puertos, pensando que con ello Génova estará más tranquila.

⁵⁸ "S. mío continuare la soledad que me ocasiona la falta de las cartas de V. S. y mi obligación y afecto continua también el cuydado de solicitarlas, como lo hago". AHN, 25 de enero de 1675.

planes para resolver el conflicto o su desanimo al ver como fracasan, convirtiéndose las cartas entre Génova y Sicilia en algo similar a unas conversaciones entre amigos, donde se pueden expresar con confianza, aunque, al mismo tiempo, sin olvidar que se trata de cartas oficiales, no de privadas entre dos miembros de la nobleza.

Villagarcía, especialmente en esta primera etapa del conflicto, está muy atento a los movimientos de los rebeldes mesinés en Francia, consiguiendo saber cuando llegan y como se encaminan a París para entrevistarse con Luis XIV, escribiendo en sus cartas como está convencido que el rey francés no desaprovechará esta oportunidad y ayudará a Mesina⁵⁹. Será esta ayuda lo que dificultará la conclusión rápida del conflicto y internacionalizará una guerra que en principio era solo interna, creando graves dificultades a la Monarquía Hispánica⁶⁰.

Con la llegada del marqués de Villafranca a Sicilia siguen las comunicaciones con Villagarcía, pero circulando con menor frecuencia por los posibles problemas de comunicación⁶¹, aunque Villafranca, como le escribe en su primera carta a Villagarcía:

“teniendo yo por conveniente al servicio de S. Mg^d que V. S. se halle con aviso de lo que sucede, usare de toda puntualidad en noticiarle de todo lo que fuere ocurriendo”⁶².

En los primeros meses después de la llegada de Villafranca a Sicilia, las cartas revelan como el virrey pone mucho cuidado en intentar impedir el arribo del convoy francés a Mesina, pues ha sido informado de la gran carestía que sufre la ciudad y de que si se impide la llegada del socorro francés a la ciudad, ésta se podría rendir en muy poco tiempo. Pero en las siguientes cartas escribe como los navíos franceses han logrado llegar a Mesina tras vencer a los barcos españoles que había preparado para impedirles el paso, incluso muestra en las cartas su enfado porque las tropas que se encontraban preparadas para defender la Torre del Faro la abandonaron⁶³.

Pero no todo son noticias fidedignas, en las cartas Villafranca le hace llegar a Villagarcía noticias que no sabe si son completamente verdad, rumores que ha oído y que considera tan importantes como para escribirselos a Villagarcía, como el que le escribe del 12 de julio sobre la inquietud y el descontento que habría en Mesina por el

⁵⁹ AHN, 15 de septiembre de 1674.

⁶⁰ Es durante los años de Colbert cuando Luis XIV intenta llevar a cabo una expansión de la fuerza naval francesa, buscando la equiparación con la inglesa y la holandesa. GLETE 2006, 833-860.

⁶¹ Estos problemas para la llegada de las cartas de Villagarcía a Sicilia le resultan muy extraños al marqués, pues no ha dejado de escribirle desde que ha sabido de su llegada a la isla. AHN, 16 de febrero de 1675.

⁶² AHN, 28 de diciembre de 1674.

⁶³ AHN, 27 de febrero de 1675.

desarrollo de la guerra, llegándose a revelar una conjura en la cual se pretendía hacer explotar unos barriles de pólvora que se descubrieron debajo de la capilla mayor de la Iglesia principal cuando se encontraran encima los jurados y cabos principales franceses, tras lo cual se habrían realizado algunas detenciones dentro de la ciudad⁶⁴.

Por otro lado, Villagarcía se convierte en un enlace para Sicilia, un enlace que une la isla con Madrid y el resto de Europa, sobre todo en una época de grandes problemas en su gobierno. Todos los virreyes sicilianos ven en Villagarcía, desde su posición estratégica en Génova, a un intermediario que puede conseguir ayudarlos a remediar sus crecientes necesidades tras la revuelta de Mesina, ya sea hablando por ellos en sus cartas con los demás corresponsales de su red epistolar o remitiendo sus cartas para que lleguen a sus destinatarios. El marqués de Castel Rodrigo, al que le une una profunda amistad con Villagarcía, se expresa de esta manera en su primera carta para don Antonio en Génova:

“Amigo y señor mío, diferentes vezes te he escrito pero mis andaduras de Madrid y Cataluña deven de haver descaminado mis cartas y tus respuestas más no habiendo cosa que pueda extraviarme el conocimiento de lo que te devo y de la amistad que profesamos, no he querido dejar allandome en esta ciudad de Caller de suplicarte con estos renglones no me olvides pues haciéndonos favor el Señor Conde de Santisteban de encaminar nuestras cartas como se sirve hazerlo con esta llegaran seguras y podre saver de tu salud y en lo que gustas te sirva en Sicilia para donde proseguiré mi viaje esta semana a servir aquel Gobierno de que Su Magestad se ha dignado de hazerme merced y porque en la carta inclusa empiezo a pedir limosna al señor Príncipe de Ligni como Virrey mendigante, te suplico me favorezcas en dirigirlas de suerte que llegue a sus manos y en no tenerme nunca ocioso en tu servicio con la seguridad del afecto y voluntad con que executare siempre tus ordenes como devo deseando te guarde Dios muchos años como puede. Caller, 28 de agosto de 1676”⁶⁵.

Esta relación de intermediario se verá sobre todo con el gobernador de Milán, que proporcionará tropas para la toma de Mesina, siendo como es en ese momento sede de uno de los principales ejércitos de la Monarquía, el cual no deja de crecer desde el momento de la Guerra de Devolución⁶⁶. Pero la relación con el marqués de Castel Rodrigo pronto se vio truncada, al ocupar el cargo menos de un año debido a su repentino fallecimiento el día 13 de abril de 1677. Poco después será designado para

⁶⁴ AHN, 12 de julio de 1675.

⁶⁵ AHN, 28 de agosto de 1676.

⁶⁶ MAFFI 2006, 501-536.

remplazarle el cardenal Portocarrero, que llegará a Palermo el 14 de mayo de 1677⁶⁷. Por estas fechas, además, Villagarcía se está preparando para abandonar Génova, puesto que se le ha concedido la embajada en Venecia el año anterior y tras conseguir la ayuda de costa para su traslado, se dispone en esos meses a abandonar Génova.

A pesar de todo esto, la correspondencia entre Portocarrero y Villagarcía es muy intensa y se prolongará en el tiempo⁶⁸. Villagarcía le comunica todo lo relativo a su partida de Génova y los primeros meses en Venecia, mientras que Portocarrero le escribe contándole todas las novedades del frente de batalla⁶⁹, discutiendo ambos sobre lo mejor para la isla y la manera más rápida de resolver el conflicto con Mesina, aunque siempre desde una óptica pesimista⁷⁰. Portocarrero ocupará también el cargo siciliano menos de un año, anunciado la llegada de don Vicente Gonzaga, su sustituto, el 14 de marzo de 1678⁷¹. Incluso, a pesar de abandonar Sicilia, será Portocarrero el que le dará la noticia del fin de la guerra con Mesina a Villagarcía⁷². Es en ese momento cuando se ha puesto fin al conflicto que ha desangrado a la Monarquía y que ha colocado en serios problemas a todo su entramado creado en el Mediterráneo occidental.

A lo largo del todo el conflicto con Mesina se pueden observar a través de la correspondencia una serie de papeles que va a desempeñar Villagarcía en ayuda de los virreyes de Sicilia. La función más relevante durante todo el conflicto mesinés es la de conseguir la mayor información posible sobre los armamentos y preparativos que se hacen en los puertos de la Provenza por parte de Francia en ayuda de los rebeldes mesineses⁷³. Es una constante a lo largo de toda la documentación como Villagarcía, a través de informadores a sueldo, consigue información de los movimientos de tropas y barcos franceses camino de Mesina⁷⁴ y como, antes de que estos salgan dirigidos para Sicilia, intenta avisar a los virreyes de Nápoles y Sicilia, así como a Madrid, para que se tomen las debidas precauciones. La labor militar de los virreyes, que adquiere una

⁶⁷ AHN, 14 de mayo de 1677.

⁶⁸ PEÑA IZQUIERDO 2001, 1-25.

⁶⁹ AHN, 12 de julio de 1677.

⁷⁰ “Haviendose desminuydo tan considerablemente las fuerzas de los enemigos por falta de gente, dinero y buena satisfazion de essos naturales parece que esto último solo pudiera inportarnos más que todo si alguna vez se cansase nuestra infelizidad de continuar su tarea contra nuestras conveniencias”. Ivi., 6 de noviembre de 1677.

⁷¹ AHN, 14 de marzo de 1678.

⁷² AHN, 21 de marzo de 1678.

⁷³ Incluso le comunica los movimientos de la flota francesa. En el caso de la carta del 15 de noviembre 1674 de cómo se halla detenida en Mónaco. AHN, 15 de noviembre 1674.

⁷⁴ Incluso en una de sus cartas le dice al marqués de Bayona como está intentando robar los despachos franceses que se encaminan a Roma, pues cree que pueden tratar sobre la ayuda a los rebeldes mesineses. AHN, 11 de agosto de 1674.

mayor importancia durante el gobierno de Carlos II⁷⁵, necesita de esta información para poder crear las estrategias en el campo de batalla y prevenir los ataques que se realicen contra ellos, tanto de la armada francesa como de los enormes y bien preparados y adiestrados ejércitos de Luis XIV⁷⁶. Del mismo modo, intenta conseguir noticias de la llegada de la armada holandesa que se dirige, gracias al tratado con la Monarquía⁷⁷, a las aguas mediterráneas para ayudar en el conflicto mesinés y reducir el poderío francés en la zona⁷⁸. La correspondencia con el marqués de los Vélez o con el de Villafranca muestran las enormes esperanzas que se tienen en la armada de Ruyter⁷⁹ para el buen desenlace de la rebelión de Mesina ante la imposibilidad en que se ven de hacer frente a Francia únicamente con las fuerzas de la Monarquía.

A parte de la función importantísima que tiene durante el conflicto mesinés de receptor y emisor de información, llevará a cabo importantes negociaciones con la republica genovesa buscando su intervención en el conflicto en ayuda de la Monarquía. En la carta que dirige a Mariana de Austria el 15 de enero de 1675 desde Génova le escribe como está intentando, por todos los medios, que los genoveses odien a los franceses, y a la vez, pidiéndole al gobierno genovés que intervenga en ayuda de la Monarquía para que los franceses no permanezcan en Italia. Pero a pesar de sus esfuerzos Villagarcía no consigue sacarlos de la neutralidad, aunque logra al comienzo del conflicto que la República envíe cinco galeras para ayudar a sofocar la rebelión⁸⁰, pero no volverá a conseguir que se manden más. Las demás intervenciones que hagan los genoveses serán a título personal, asentistas que levantaran un tercio o mandaran galeras por iniciativa privada. Villagarcía también llevará a cabo negociaciones con la República para que no se envíe ningún tipo de pertrecho de guerra ni, sobre todo, grano a Mesina en ayuda de los rebeldes, ni tampoco se permita que los franceses hagan levás en los territorios de la república genovesa.

A la vez tendrá que soportar las críticas de Génova por los ataques que reciben sus naturales. En 1675 tiene que padecer las vehementes quejas que le eleva la república ante los intentos del virrey de Nápoles por confiscar los bienes que tienen los genoveses

⁷⁵ HERNANDO SÁNCHEZ 2004, 43-73.

⁷⁶ PARROT 2006, 31-48; LYNN 2006, 49-74.

⁷⁷ GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ 2001, 805-835.

⁷⁸ Los holandeses se enfrentan al poderío naval francés en diferentes frentes, uno de ellos es el Mediterráneo, con la intención de ayudar a España y de reducir ese poderío naval que esta consiguiendo Francia. GLETE 2006, 833-860.

⁷⁹ Con la toma de Augusta por las tropas y navíos franceses, Villafranca pone su única esperanza de solucionar el conflicto en la llegada de la armada holandesa. AHN, 23 de agosto de 1675.

⁸⁰ AHN, 11 de agosto de 1674.

en ese reino y que tanto preocupan a la oligarquía genovesa. También son fuertes las críticas ante las actividades de los corsarios del Finale, que están poniendo en peligro al comercio de Génova y provocando graves pérdidas a sus mercaderes. Villagarcía ante estas quejas intentará solucionar los problemas con la mayor brevedad posible siempre con vistas a una buena relación con Génova que posibilite la ayuda de ésta a la Monarquía.

Otro ámbito en el que Villagarcía se revela esencial para los virreyes de Nápoles y Sicilia es en el reenvío de dinero remitido desde Madrid para el reclutamiento y la compra de víveres y pertrechos para los ejércitos hispanos⁸¹. Villagarcía se convierte en un intermediario y se encargaba de enviar las letras a la isla y facilitar el cobro de las mismas a los virreyes, siempre con vistas a reducir al máximo el tiempo que tardaba el dinero en llegar a Sicilia. Otras veces eran los mismos virreyes los que le pedían que intercediera en Madrid para que se enviara más dinero para la resolución del conflicto, como hace, por ejemplo, el marqués de Castel Rodrigo a finales de 1676, o como gestiona en 1676 la cobranza de las letras que deben los virreyes.

También buscará galeras rápidamente para el traslado de las tropas que se envían desde la plaza de armas de Milán por el príncipe de Ligne para que intervengan contra los rebeldes mesineses⁸². En 1676, por ejemplo, tiene que buscar transporte para las tropas que manda el general Juan Roco de Castilla, pero, como digo, es una constante a lo largo del conflicto, y todas las tropas que desde Milán o desde Finale se encaminan a Sicilia buscan la ayuda de Villagarcía a la hora de conseguir una embarcación para el viaje⁸³.

Como conclusión se puede apuntar que este conjunto epistolar nos permite observar la labor de un diplomático en un grave conflicto militar. Nos permite conocer como el marqués de Villagarcía, desde el importante centro que es Génova por su posición estratégica en el Mediterráneo gestiona un conflicto interno de la Monarquía que ha trascendido al ámbito internacional y que está provocando hondos problemas en

⁸¹ En la carta del 29 de agosto de 1675, Villafranca le escribe a Villagarcía para anunciarle que va a recibir unas letras del valor de 100.000 reales destinadas a la ayuda de Sicilia, y le pide que se las envíe lo más rápidamente posible, incluso para que se vea la necesidad, vuelve a realizar la petición pero de su propia mano, adjuntado unas líneas de su puño y letra para dar mayor énfasis a la petición. AHN, 29 de agosto de 1675.

⁸² “de mi parte no se perderá un instante de tiempo”. Así le expresa a Bayona la rapidez con la que busca navíos para el traslado de las tropas. AHN, 29 de septiembre de 1674.

⁸³ Ya desde el siglo XVI y el comienzo del XVII Milán disponía de uno de los ejércitos más importantes de la Monarquía, tanto permanente, como extraordinarios o de paso a otros reinos o zonas de conflicto. Esto se debía, principalmente, a su posición estratégica y a considerarse como un lugar esencial para controlar la Península y defenderla de posibles ataques franceses. RIZZO 2006, 216-252.

la monarquía de Carlos II debido a la injerencia de Luis XIV, que busca debilitar a la monarquía Hispánica en el Mediterráneo occidental.

Villagarcía muestra su relevancia para el conflicto en unas cartas que cobran especial importancia para el servicio real, siendo un instrumento para el buen desempeño de sus funciones y que a la vez que le permiten relacionarse con otros personajes influyentes dentro de la administración de Carlos II. Esta correspondencia que despliega el marqués de Villagarcía permite observar el tráfico de información por Europa a finales del siglo XVII y especialmente en el Mediterráneo occidental. Permite conocer como estas redes epistolares son un elemento capital para el gobierno de la Monarquía, al convertirse en un instrumento indispensable para la administración de los territorios dispersos de la Monarquía Hispánica.

También a través de estas cartas se puede ver claramente la importancia de la república de Génova dentro del entramado de la Monarquía Hispánica y como, a pesar de la neutralidad que quiere desplegar en su política exterior, sigue desempeñando un papel muy relevante gracias a su enclave estratégico y a los intereses de su oligarquía.